

Cuando se le pregunta sobre las corriente literaria a la que adscribiría sus libros juveniles responde: «Mis primeros libros para adolescentes estaban muy cerca del género policial, del relato de viajes, pero con tramas ubicadas en lugares reconocibles, mientras que en los más recientes, como «El inventor de juegos», el paisaje cambió y la acción transcurre en lugares imaginarios. Me parece que esa es una constante del género: los clásicos de la literatura infantil (Pinocho, Alicia, Peter Pan, El mago de Oz) son siempre novelas que describen viajes por mundos imaginarios que representan, de alguna manera, paisajes interiores, y que refieren al contraste entre el paso a la edad adulta y los paisajes perdidos de la infancia. En todos los relatos para niños cuanto más afuera se va, más adentro se viaja; por eso las fantasías con cuevas (Alicia), con mundos limitados por fuera pero infinitos por dentro (Charlie y la fábrica de chocolate), con animales que devoran (Pinocho, Peter pan), con encierros (la casa que los niños construyen alrededor de una Wendy dormida)».

En cuanto a su faceta de editor al preguntarle sobre cuál era lo que más le interesaba a la hora de publicar un libro juvenil responde: «Es un trabajo que ya casi no hago –comentó– pero que en un tiempo hice con mucho entusiasmo. Me interesó especialmente poder desarrollar una literatura fantástica y policial para jóvenes, e incorporar como ilustradores del género a dibujantes especializados en historieta. En la colección La movida, de ediciones Colihue de Argentina, comenzaron a publicar autores como Marcelo Birmajer o Gonzalo Carranza».

De géneros y LIJ

Escritor, periodista, coguionista con Daniel Burman del prestigioso film *El abrazo partido* dio sus primeros pasos de la mano de la revista *Fierro*, donde conoció a De Santis y para la cual escribió guiones de historieta y textos humorísticos. Su primera novela juvenil de gran éxito dentro de la línea policíaca fue *Un crimen secundario* publicada por la editorial Colihue. De ciencia ficción es otra de sus novelas de éxito *El abogado del marciano* (grupo editorial Norma, 1995). Al pedirle que hablara de la corrientes a

las que adscribe su obra responde: «Yo creo que cada uno de mis libros aborda géneros distintos: el policial, el realismo, el género fantástico, la ciencia ficción, la novela de amor y la novela de guerra. Pero los géneros también se contaminan, en el buen sentido, unos a otros. Podemos escribir una novela de guerra y ciencia ficción, un cuento fantástico y policial, etc. Pero nunca he escrito un libro de denuncia: las denuncias las hago solamente en las comisarías». Cuando se le pregunta sobre las lecturas preferidas en su infancia contesta ampliando la respuesta: «De niño, las fábulas, los mitos griegos y las historias hebreas del Antiguo Testamento. De adolescente, Bioy, Cortázar, y las historias hebreas del Antiguo Testamento». Al tratar el tema de los que consideran la literatura infantil como una literatura menor comenta: «Creo que son opiniones menores. La única literatura menor es la mal escrita, sin historia o sin singularidad, no importa el público al que esté destinada»

Juventud de la LIJ

México es un país en el que ya en las culturas prehispánicas hay una mirada a la infancia que se refleja en los *buehuetlah-tolli*, un legado de discursos y enseñanzas que transmitieron los aztecas a los jóvenes y cuenta con una rica tradición oral y de literatura popular mexicana. Pero, como señala Mario Rey en su libro: *Historia y muestra de la literatura infantil* hay un momento clave en la historia de la literatura infantil mexicana que es la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil, que comienza en 1981, la cual refleja el interés creciente por los libros para niños, y por otro lado, logra concentrar todos esos intereses en los escritores, editores y maestros, lo cual desencadena un interés por acercar al niño a la lectura. Desde entonces, la industria editorial dedicada a este sector ha crecido muchísimo. Cada vez hay más escritores e ilustradores que al abrigo de esta expansión emprenden nuevos caminos temáticos y estilísticos alejados de cualquier didactismo, experimentando también con la participación del lector como por ejemplo ha hecho uno de los autores mexicanos más leídos, Francisco Hinojosa, en *Léperas contra mocosos*. Ese libro fue escrito como parte de un taller de la pági-

na *Chicos y escritores* (www.chicosyescritores.org). Hinojosa escribió el primer capítulo y los niños le enviaron propuestas para continuar la historia, que el autor revisaba y después les explicaba por qué había tomado tal o cual decisión para armar un capítulo, hasta concluir el texto. Este prestigioso escritor ha recibido entre otros el Premio al Mejor Libro Extranjero para Niños 1998, otorgado en Bogotá, Colombia y estuvo en Lista de Honor IBBY (International Board Book for Young People) México 1984 por *La vieja que comía gente*. Francisco Hinojosa nos comentó que su libro *La peor señora del mundo*, «cumple este año quince de haber sido publicado. Tiene un tiraje acumulado cercano a los 300 mil ejemplares. Al presentarlo a la editorial, el Fondo de Cultura Económica, el editor recibió tres dictámenes negativos para su publicación. Aún así decidió publicarlo. Al principio tuvo una suerte contrastante: al tiempo que le gustaba a los niños, el mundo adulto lo censuraba, al grado de que en algunas escuelas se convirtió en lectura prohibida. Hoy en día ya no sucede lo mismo. Los propios adultos lo leen sin necesidad de tener que compartirlo con un niño. A propósito de esto, quiero comentar lo siguiente: en México la literatura para niños es muy reciente en comparación con otros países iberoamericanos, como Brasil, Argentina, Cuba, Colombia, Venezuela. Hace aproximadamente veinte años que nuestra industria editorial empezó a interesarse por publicar este tipo de literatura. Además de algunas editoras nacionales, las españolas Alfaguara y SM y la colombiana Norma publican cada año a autores mexicanos de LIJ, convocan a premios y tienen, según se ve, finanzas saludables. Los lectores de estas edades, por consiguiente, se multiplican año con año, algo muy alentador para un país que tiene muy bajos índices de lectura». Al referirse a sus propios libros comenta: «Los temas y estilos que manejo son variados. Algunas ligas que los unen tienen que ver con el empleo del humor, la exageración, el absurdo y el juego. Otro rasgo es que las historias van directamente al grano, no se detienen en adjetivos innecesarios. Quizás esto sea influencia innegable para mí de uno de mis autores favoritos: Roald Dahl».

En la corriente de la novela histórica María García Esperón ha obtenido el importante Premio Latinoamericano de Litera-

tura Infantil y Juvenil Norma Fundalectura. La novela galardonada se llama *Querida Alejandría* y en ella se acerca a los jóvenes la historia de la hija de Marco Antonio y Cleopatra, Selene II. García Esperón ya obtuvo en 2004 el Premio Barco de Vapor por su novela *El Disco del Tiempo*, en la que postula el descubrimiento de los mitos e historia griegos a través de las herramientas tecnológicas de la modernidad y en 2005 el Premio Hispanoamericano de Poesía para Niños por su poemario *Tigres de la Otra Noche*. Dentro de la corriente de ficción medieval está la escritora e ilustradora Verónica Murguía. De esta brillante escritora son las novelas juveniles *Auliya* y *El fuego verde*. Norma Muñoz Ledo es autora de ensayos además de libros en los que domina la fantasía como en *Matemágicas*, *Moldovita*. Recibió, entre otros el Premio Antoniorrobes de Literatura infantil; Mónica Brozon ha obtenido el Premio El Barco de Vapor 2002 por *Las princesas siempre andan bien peinadas*, Premio A la Orilla del Viento 1997 por *Odisea por el espacio inexistente*. Monique Zepeda sobresale por la riqueza de recursos, usos de diversas fuentes tipográficas, collage, juegos cronológicos y en la lista de ilustradores destacan, entre otros, Juan Gedovius, Manuel Monroy, Valeria Gallo, Alejandro Magallanes.

Comienzo de un resurgimiento

La literatura infantil colombiana según opinión generalizada parece sufrir un estancamiento. Hemos entrevistado al escritor, ensayista, bibliotecólogo y actual coordinador del área de Fomento de la Lectura del Departamento de Cultura y Bibliotecas Comfenalco, Luis Bernardo Yepes Osorio. Al preguntarle cómo veía la LIJ en Colombia en relación a los años anteriores afirmó: «En franca decadencia. Considero que los autores con cierto prestigio no logran renovarse y, peor aún, muestran un declive en sus propuestas estéticas y temáticas, lo que lo hace sosos y poco atractivos para los pequeños y jóvenes lectores.

Por otra parte, los editores no le apuestan a nuevos autores, ni siquiera se toman la molestia de leer manuscritos pues consideran